



El sacramento del Orden Sagrado

Por Mons. Héctor R. Aguer, arzobispo de La Plata

En la administración del sacramento del Orden Sagrado la celebración parece representar mejor la escena del cenáculo: Jesús nos dejó el misterio de la fe –su entrega redentora y su presencia- y encomendó a esos varones sinceros, fervorosos y frágiles cuya vocación había nacido tres años antes, la misión de ser sus sucesores. Les mandó hacer lo mismo que él acababa de hacer, y con estas palabras, *Hagan esto en memoria mía*, les otorgó la potestad para cumplir el prodigio. La orden fue una Ordenación; fueron los primeros sucesores, prolongadores del único sacerdocio de Cristo. Su ministerio debía unir, a lo largo de la historia, la última pascua terrena de Jesús con la plenitud de la Pascua eterna..

San Lucas incluye una lección del Señor: la respuesta a una primera desacuerdo de los apóstoles acerca de la misión dada, ya que se pusieron a discutir *sobre quién debía ser tenido como el más grande*. Jesús explicó que la grandeza está en servir, y así les dio la fuerza recibida del Padre y ejercida en la cruz.

El fuerza que se da en la Ordenación, configura a los ministros de Cristo como servidores. Equivale a acompañar al Señor en sus pruebas, les exige asumir los dolores que padece en la Iglesia y desgastarse sin cesar dando en cada momento la verdad y la gracia, como servidores del Misterio de Dios. Ese servicio y el deseo de imitar a Jesús, es el honor del ministro de quien dijo: *Estoy entre ustedes como el sirviente*.

La Ordenación de un sacerdote es un acto gozoso para la Iglesia, que sólo puede ser reconocido y celebrado a la luz de la fe. Nos congregamos por la fe, la esperanza y la caridad, para ser testigos de la transmisión del sacerdocio de Cristo, y atisbar mediante la participación orante cómo el misterio de la redención se comunica al mundo desde esta fuente que es el sacerdocio católico.

Por la imposición de manos y de la invocación dirigida al Padre para que en Nombre de Jesús envíe el Espíritu Santo sobre el hermano elegido, éste será destinado a ejercer el triple ministerio redentor de Jesucristo, maestro, sacerdote y pastor. El obispo, sucesor de los apóstoles, ordena al presbítero, porque tiene la plenitud de aquel triple ministerio que se transmite a través de la sucesión apostólica. El presbítero participa del carisma y del servicio eclesial del obispo, de su entrega de la vida a Cristo y a la Iglesia. El amor a Cristo y a la Iglesia es, precisamente, lo que da sentido y justifica la vida del obispo y del presbítero, asociado de este modo a la misión episcopal de presidir la Iglesia. Presidir significa ser sirviente de la comunidad cristiana, que nace de la Palabra de Dios y de la Eucaristía.

El apóstol Pablo recuerda a Timoteo el valor del don espiritual que le fue conferido por la Ordenación. Le encarga dedicarse de modo consciente al ejercicio de las funciones sagradas, *a la proclamación de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza* (1 Tim. 4, 13). El aprecio del don ha de expresarse en una actitud de vigilancia para mantenerse en la pureza de doctrina y de vida, para progresar con perseverancia en la fe y el amor, para que su conversación y su conducta lo acrediten como un modelo para los fieles.



Los talleres



A lo largo de 21 años se han realizado numerosos talleres aquí. Al principio eran talleres para enseñar a proclamar la Palabra de Dios. Dedicamos mucho esfuerzo para que los Proclamadores fueran no sólo lectores, sino anunciadores estentóreos del mensaje del Señor. Emilse Gorria (+) ayudó mucho, con poesías especiales que tenían grupos de consonantes que la gente no pronunciaba: st, rs, lb, pr, , o bien la efe. (Tan difícil es la f, que en las Filipinas, dominada por

siglos por los españoles y con 5000 palabras hispanas en su lenguaje común, la f no existe: parol por farol). Luego se hicieron talleres para decorar las iglesias: flores, textiles, ikebana. También hubo talleres para las secretarías parroquiales. El resultado fue un “manual de las secretarías” muy solicitado. Nos preocupamos de los monaguillos y sus responsables: otro resultado el “Manual de monaguillos” que hasta hoy es pedido. Para las sacristanas hubo talleres: “Manual de Semana Santa” salió de esos encuentros.

Nos dedicamos también a las familias. Famoso fue el taller de “configuraciones familiares” al cual vinieron doscientas cincuenta personas. Interesantes fueron otras reuniones: ¿Cómo cuidar las plantas de la iglesia?, ¿Cómo organizar la sacristía?, ¿Cómo atender el teléfono parroquial?

Los talleres quisieron y quieren ser un modo de tocar lo concreto de la vida parroquial: esas pequeñas cosas que los párrocos no saben, ni tienen obligación de saber y que, sin embargo, preocupan a muchas mujeres que mantienen las iglesias. Recordemos que las mujeres han sido y son puntales en la vida de las comunidades, en la medida en que no quieren dirigir la vida de los demás, y tratan a la gente con la dulzura requerida.

Catecismo

Durante el mes de Julio son las vacaciones del Catecismo. ¿Por qué el Catecismo tiene más vacación que la escuela? La respuesta es fácil: porque al Catecismo no falta nadie y los niños y adolescentes traen sus tareas con puntualidad. El Catecismo de San Gabriel Arcángel es agradable e instructivo. Los Encuentros son preparados en detalle por el párroco y los catequistas. Este año contamos con los siguientes catequistas: Marcela Sendra, Gabriel Cuomo, María Fernanda Giromini y María del Rocío Roda. También nos ayudan con su presencia Ignacio Vítola y Cecilia Iglesias. A niños y grandes deseamos ¡felices vacaciones!



¿Por qué hay pocas vocaciones para el seminario o la vida religiosa?

En este número se publica una hermosa nota sobre el sacramento del Orden Sagrado. Sin embargo, la cuestión latente aquí y en otros países de tradición cristiana es la del epígrafe. No vamos a caer en la simpleza de echarle la culpa a los medios de comunicación. En los primeros siglos, los cristianos vivían rodeados de paganos y había vocaciones. Ahora, vivimos rodeados de idólatras del dinero y otras cosas innombrables, y hay vocaciones (pocas). Nunca hubo en la Iglesia, una “edad de oro” en la cual todo marchaba sobre ruedas. La Iglesia se alegra y se apena porque vive en esta historia humana.

Hay un efecto no querido del Concilio Vaticano II. Se trata de la revalorización de la figura del obispo. Es algo bueno en sí mismo. Empero, eso trajo la desvalorización de los comunes sacerdotes, de las religiosas y de los laicos. Cuando era chico y joven, quien daba la doctrina de la Iglesia era el párroco. La Iglesia no era identificada con los obispos, como ahora. Los titulares y locutores dicen: “La Iglesia habló”, y se refieren a alguna declaración de obispos, o a algún documento papal. De ese modo se toma la “parte” como si fuera “el todo”. Se puede hacer, aunque no está bien.


Los comunes sacerdotes mantenemos a la Iglesia en pie. ¿Pueden imaginarse una Iglesia sin parroquias? ¿Sin comunidades presididas por un presbítero? Existieron comunidades dirigidas por una diaconisa, como Hebe de Cencreas (Romanos 16:1, el primer saludo se dirige a ella), a quien san Pablo saludo efusivamente. No es el caso actual, si bien algunas religiosas con votos son nombradas “vicarias” de alguna parroquia sin sacerdote: pueden bautizar, celebrar exequias y predicar (y dar la Comunión que ha dejado algún sacerdote que celebró la Eucaristía). Más que tantos documentos, los obispos podrían visitar los grupos de jóvenes de las parroquias, conversar con ellos y dar su testimonio. Es algo que las comunidades esperan. Puede ser que así, y animando a los comunes sacerdotes en su ardua misión de cada día, surjan nuevas y valientes servidoras y servidores de Cristo.

También hay que recordar que día a día disminuye el número de enfermeros y enfermeras. ¿Esta profesión también está en crisis? ¿Por qué? No sé la respuesta exacta. Me animo a disparar una posible: porque ser sacerdote, religiosa o enfermera exige mucho sacrificio y recibe poco reconocimiento.

De cualquier modo, la tarea que se nos pide es orar por la sociedad para que se convierta de su idolatría del dinero y reconozca que sin gente generosa y sacrificada el mundo no puede andar.





Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro	
Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires	
Avenida Rivadavia 9625 – C 1407 Buenos Aires 011.4635:1888 	
MISAS: Lunes a viernes 8.30 hs	Sábado... 18 hs. Domingo ... 10 y 12 hs
Secretaría: Lunes a viernes de 9 a 12- 16 a 19 hs. Consultas : por Bautismos, Bodas, sáb de 9 a 12 hs	
Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en domingo 8, 10, 12, 16, 18 y 20 hs) Rito de la Reseña.	
En sus Legados, Testamentos o Donaciones en vida poner: <i>Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro</i>	
Periódico: <i>La voz del Peregrino</i> : mensual desde el 29 del mes anterior.	
Párroco: Ilmo. Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada, – profesor emérito (Universidad Católica Arg.)	
Boletín semanal gratuito (Diploma de alta calidad): año XXI, n. 1111 – 6 de Julio de 2014 -	
www.sangabriel.org.ar - sangabriel93@gmail.com – www.lavozdelperegrino.com.ar	

Reconocimiento

A quienes ayudaron para el Taller de ayuda al pobre patagónico (14 de junio pasado):

Avedikian, Herminda	Domínguez, María Rosa	Joost Newbery, Negrita
Baigorria, Marcela	Dommarco, Laura	Masci, Pierina
Castro, Ana Beatriz	Escudero, Alicia	Palamara, Norma
Conforti, Ana Mónica	Folgueira, Cosme	Roda, Daniel
Conte, Emma	Gómez, Felicitas	Segovia, Marcela
Corpas. Carmen	Gonzalez Britez, César	Valiño, Enrique
Costanzo, Adriana	Horecky, Mónica	Vasile, Antonio
Crapa, Teresa	Jelicié, Marianela	Villafañe, Mónica